

## EL DÍA QUE MI HIJA ME LLAMÓ PUTA, María Jesús Bajo

*En el autobús, que acaba de parar, hay un indeterminado número de Viajeros, de sexo y edades varios, sentados y también de pie. Varias personas suben al vehículo, entre ellas la MUJER, de edad indefinida y aspecto cansado, que busca un asiento con la mirada. Lleva una bolsa de plástico en cuyo interior se adivina una caja de zapatos. La MUJER puede expresar sus pensamientos y sus observaciones – entrecomillados en el texto– en voz alta, aunque también cabe el recurso de la voz en off.*

MUJER.- *(Pide paso a otra Viajera)* Perdón.

«Cuánto ha tardado, creí que habían quitado la línea ¡Qué de gente! *(Uno de los recién llegados, un hombre de mediana edad, intenta adelantarse.)* El que faltaba. ¡A que se cuele y se sienta el primero! ¡No lo soporto! *(Con alivio.)* ¡Uy, un asiento vacío!».

MUJER.- *(Se dirige al Viajero 1, que está ante el asiento.)* ¿Se va a sentar?

VIAJERO 1.- No, no.

MUJER.- Gracias.

«¡Qué suerte! Menos mal que me he sentado pronto. Si tengo que ir como ayer, de pie hasta el barrio, me da algo. Y es que no puedo con las piernas. Cada vez las tengo peor. Voy a bajarme la falda para que no se me vean las arañitas. ¿Arañitas? Principios de varices... Bueno tampoco están tan mal. El compañero de en frente bien que me las mira. Como el día que la encargada le llamó la atención de ensimismado que estaba. ¡Pero ya no son lo que eran! Y es que el trabajo me está matando. No puedo más. Levantada desde las seis y cuarto y todo el día de pie, corriendo de un lado para otro. Y cuando llegue a casa... ¡Esa es otra! Otra vez a correr. Todo por hacer... Y nadie me echa una mano, ¡que algo podían hacer! ¡Y la niña! Por lo menos podía recoger sus cosas. El cuarto parece una leonera. La ropa interior tirada por el suelo... No sé cómo no le da vergüenza que vengán sus amigas. ¡Como el sábado se lo arreglo yo! Todo el tiempo con el ordenador o con el móvil. ¡En la hora que le compramos el móvil!».

*(Pausa. El autobús frena bruscamente.)*

VIAJERO 2.- *(Sentado al lado de la Mujer. Se levanta para bajar.)* ¿Me permite?

MUJER.- Sí, pase.

VIAJERO 2.- ¡Qué horror cómo está el tráfico con las obras!

MUJER.- Hoy no llegamos... Menos mal que ya vamos de vuelta.

VIAJERO 2.- La ciudad quedará muy bonita cuando las acaben, pero mientras tanto...

MUJER.- Sí, es verdad.

«No está mal..., con la barba sin afeitar... Es alto... Pero qué digo, si es un mocoso. Bueno, no tan mocoso... La verdad es que cruzar unas palabras es todo un detalle. ¡Y es que estoy tan falta de detalles! Todo el mundo me pide, con exigencias, con prisas. En el trabajo, Miguel, mi madre..., hasta la niña. ¡Que a veces me entran ganas de...! Ya estamos en el cruce. ¿Y si el autobús tomara por la otra calle? ¿Y si se saliera de la ruta y fuésemos a parar yo qué sé a dónde, a un sitio desconocido? ¿Y si no se detuviera nunca? Si saliéramos a la carretera ahora de noche, adelante, adelante, viendo solo la línea blanca iluminada por los faros... Siempre pienso lo mismo...».

*(Nuevo frenazo del autobús.)*

VIAJERO 3.- *(Cayendo sobre la Mujer.)* Perdone.

MUJER.- *(Casi sin darse cuenta.)* No ha sido nada, no se preocupe.

*(Mientras el autobús está parado, la Mujer mira por la ventanilla.)*

«Qué traje más bonito. Es de los que se llevan este año, como el que me probé en la tienda del centro. Pero este es más apropiado para la comunión. Nunca hago eso. ¿Para qué me voy a probar un vestido que no voy a

comprar? En ese color a la niña le quedaría estupendo. Pero esa boutique es cara... *(El autobús arranca.)* Miguel se iba a poner... *(Imitando al marido.)* "¡Otro vestido! ¡No haces más que gastar!" ¿Gastar yo?... Cuando estaba soltera sí que vivía como una reina. Cuando estaba soltera sí que vivía como una reina. Todos los meses me compraba algo, y hasta ahorrraba un poco. Salía con mis amigas... Hasta las nueve ¡igual que ahora! Nunca podía ir al cine, porque me tenía que marchar antes de que acabara la película... Y antes de salir tenía que dejarle toda la casa limpia a mi madre, y las habitaciones de mis hermanos recogidas. Nunca pude ir de viaje, ni a una excursión... ¡Desengáñate! Tú nunca has vivido como una reina... Total, si yo no voy a ningún sitio... Prefiero que todo el mundo vea a mi niña guapa y con traje nuevo.

Marga dice que la estoy malcriando, que ya es mayor. Me riñe porque yo no me compro nada y todo es para la niña. Dice que la estoy convirtiendo en una déspota. ¡Qué exageración! Pero un poquito de razón lleva, porque la niña tiene su carácter, sí. Aunque no me gusta reconocerlo. Eso dice también, que siempre la estoy disculpando. Es verdad, pero ¿qué voy a hacer? Aunque últimamente hasta mi suegro, que el hombre no se mete en nada, lo dice. Quizás un hermano le habría venido bien, y de mayor no estaría tan sola. Puede que fuera más generosa, y menos rebelde. ¡Porque qué rebelde está! Y vaya vocabulario. ¡Con lo que yo me reprimo para no decir ni un taco! Se ha vuelto tan caprichosa... Y como se le lleve la contraria... A veces pienso que no hemos sabido educarla, que no he sabido educarla, porque su padre poco se ha preocupado. Pero ella es buena... Son esas amigas que tiene. ¡Muy adelantadas me parecen a mí! ¡Con esas ropas y esas pintas! Cualquiera día de estos van a dar un disgusto a sus padres».

MUJER.- *(Reparando en el Viajero 3, un hombre bastante mayor que guarda el equilibrio a duras penas. Se levanta.)* Siéntese aquí.

VIAJERO 3.- No gracias, no se moleste.

MUJER.- Yo ya me bajo. No se preocupe.

VIAJERO 3.- Me da apuro que se tenga que levantar usted habiendo tanta gente joven sentada.

VIAJERA 1.- Si esta juventud de hoy no se mueve, no tiene educación.

VIAJERO 3.- No tienen respeto por nada.

VIAJERA 1.- Tiene usted razón.

VIAJERO 3.- No sé qué educación les dan los padres en su casa.

MUJER.- «¡Otra vez de pie! Podías ser un poco menos cívica. ¡Qué más da!... Es de noche ya. Lo prefiero, no se nota tanto lo pálida y lo cansada que estoy. ¡Qué bonita está la ciudad!

De Madrid es la tutora de la niña. ¡Qué vergüenza pasé cuando me llamó el otro día! No puedo creer que tenga esa actitud en clase... Aunque si se porta como en casa... ¡Cómo me gustaría que estudiase una carrera! ¡Que tuviera un trabajo mejor que el mío y que no se le reventaran las piernas como a mí! No tendría que aguantar a un jefe baboso, porque se podría ir a otro sitio, ni a una encargada amargada, ni a las pelotas de las compañeras. ¡Pandilla de trepas! Pero... ¿cómo lo consigo? De pequeña era tan aplicada y sacaba tan buenas notas... No sé qué le ha pasado. No coge un libro, todo el día tirada en la cama, y con las amigas, y los amigos, sí los amigos... ¿Cómo serán? Apenas los conozco.»

*(Una Mujer joven se levanta y se acerca a la salida.)*

VIAJERA 2.- *(En tono confidencial.)* ¿Ha visto como lleva el ojo?

MUJER.- Sí, menudo moratón.

VIAJERA 3.- Cada día es una cosa.

VIAJERA 2.- Y en verano va siempre con una rebecca...

VIAJERA 3.- ... porque tiene los brazos llenos de cardenales.

VIAJERA 2.- ¡Tan joven y tan guapa!

VIAJERA 3.- ¿Y esa madre, no lo verá? Porque a mí me hacen algo así a una hija...

MUJER.- Hacen algo así a mi hija y no sé...

VIAJERA 2.- Porque mi Paco tendrá sus cosas, pero a mí nunca me ha puesto una mano encima.

VIAJERA 3.- Buena soy yo para consentirlo.

MUJER.- No, ni a mí tampoco.

«Bueno, ni encima ni debajo, porque desde hace tiempo es como si no existiera para él, aunque, en el fondo, ya no sé si me importa».

*(Una Viajera la empuja.)*

¡Que se me cae la bolsa!... ¡A ver qué le parecen las zapatillas! Son muy graciosas, a Toñi le han gustado mucho y me ha preguntado que dónde se las había comprado. Le han parecido caras. Un poco caras sí que son, pero lo tenía ahorrado de los desayunos, y le hacen falta. Bueno, mucha falta no. Espero que le gusten, porque el otro día me tiró los pendientes de su cumpleaños a la cara, casi me da en un ojo. ¡Con lo bonitos que eran! Con su perlita... Es posible que fueran un poco clásicos, aunque a mí me parecían muy finos. No era para ponerse así. Se pueden decir las cosas de otra manera. ¡Cuando se pone nerviosa! Me entraron ganas de darle un guantazo. Dicen que una bofetada a tiempo... Pero creo que ya se me pasó el momento. Le dije que no iba a comprarle nada en una temporada, pero no puedo evitarlo. Esas son cosas de la edad. La verdad es que desde que nació no vivo más que para ella, con solo verle la cara se me quita todo, hasta el dolor del alma. Cuando la miro dormida me parece un ángel. ¡Tan mayor! ¿Cuándo ha crecido?

*(Mira por la ventanilla.)* Bueno, esta es la parada. A ver si me voy a pasar como el otro día, que me dormí y tuve que volverme casi desde el final de la línea.

MUJER.- *(Se levanta.)* Hasta mañana.

VIAJERO 4.- ¿Qué, para casa?

MUJER.- Sí, que ya es hora. *(A otro Viajero.)* ¿Se va a bajar?

«¿Llevo la bolsa? Sí. No se me vaya a olvidar. Estoy deseando llegar a casa y ver qué me dice».

*Sale.*

TELÓN